

La inmigración que fluye por este cruce de caminos

Melilla, puerta de Europa

▣ **Beatriz Tostado** Actualmente los asiáticos pueblan el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI). Hace apenas dos años, sin embargo, eran los subsaharianos, en su mayoría de Camerún y Malí, y los argelinos, quienes vivían acogidos en estas instalaciones con vocación de temporalidad; pero de hecho se destacaron por albergar durante varios, y "largos" (en palabras de muchos inmigrantes) años, a un gran número de extranjeros.

Los negros, los del sur, arribaban de Malí, de Nigeria, de Burkina... tras meses, e incluso años, dando vueltas por el continente hasta encontrar el momento en el que, ¡zas! colarse sin ser vistos en la antesala del continente europeo, en esta nuestra ciudad. De Camerún también llegaron otros. Muchos. Exhaustos de los meses atravesando África (Nigeria, Níger, Libia, Argelia, Marruecos) a pie, hacinados en camiones, de cualquier manera, sin saber si algún día llegarían a esa parte del paraíso que llaman España.

Sibi era uno de aquellos que se refugiaron en el Gurugú, como Douglas. Desde la montaña africana miraban con ansia hacia Melilla, rodeados de árboles, pero también de basura y de hombres uniformados al acecho. Y allí aguantaban, subsistiendo a duras penas, la oportunidad para refugiarse en la pequeña isla terrestre.

Este camerunés había salido de un pueblo del centro de su país y había dejado allí a sus padres y a sus hermanos. Todos tenían puesta su ilusión en él, en el éxito de su aventura en Europa, en el Norte; en la tierra de los ricos.

Ahora ya ha entrado en la treintena, vive en Mallorca con su mujer, española, y un niño. Se conocieron, se enamoraron y están tan contentos. Sin creerse



Alrededores del Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes en el otoño de 2005, durante la denominada "Crisis de las vallas"

A. Ruiz Varela

a ratos todavía que sea posible ver el mar como un placer y no como el lugar donde sabe que muchos perdieron la vida; y las montañas como un lugar donde disfrutar con su hijo y no esconderse de los tipos que llevan

porra y pistola.

"Lo pasamos fatal en el camino", recuerda. "Nos daba miedo la policía, porque si te cogía te pegaba. Y la gente, que no nos quería. Y casi no comíamos, nos picaban los bichos, pasábamos

frío. Me da vergüenza, pero también cogíamos cosas de la basura que había ahí, en el Gurugú". Y en la cara se le refleja la angustia recordada de los casi dos años pasados penando por los arbustos..

Los argelinos solían entrar confundidos entre los marroquíes, llegando a pasar a veces familias enteras, y a menudo algunas mujeres que, ya dentro de Melilla, formaban pareja o unidades familiares. Lo de los subsaharianos era, y es, otra historia; quizás en algunos aspectos más dura. Pero dejando de lado los matices, indudablemente todas conllevaban grandes dosis de inhumanidad, de terribles sucesos y de arriesgadas andanzas.

¿Y Melilla? "Bien. Siempre doy gracias porque nos cuidaron y nos tuvieron ahí. No estábamos mal, fue como salvarnos, sí. Pero no podíamos hacer nada. Estábamos nerviosos porque donde queríamos ir era a España, no estar ahí encerrados. Yo trabajaba con los coches, ayudando y ya está. Eso no es bueno, hay que dar oportunidad para que la gente trabaje y gane dinero. Para eso venimos". Fue otro par de años el que pasó deambulando por la ciudad autónoma sin más obligación que esperar. Esperar a que las autoridades se decidieran a enviarlos a la Península. Comer, dormir y pasear, eso era todo. Pero ni Sibi, ni Douglas ni el resto tenían vocación de convertirse en parásitos que se levantan, se duchan, desayunan y se sientan a verlas pasar. Por eso uno de los días más felices de sus vidas fue cuando los montaron en el barco camino a Europa.

Europa

En el puerto ya mostraban una sonrisa de oreja a oreja, ¡por fin nos vamos!, pero tampoco ocultaban la suspicacia sobre el final real que tendría esa aventura (¿será verdad que...?). Eran conscientes que se iban con una especie de salvoconducto y que lo primero que tendrían que hacer es esconderse para que no

La Autoescuela Barroso es una de las mejores autoescuelas de España, valiéndose para ello de los últimos avances en la docencia, vehículos, profesores y servicios informáticos multimedia del mercado.

Poco a poco hemos ido creciendo y nuestro índice de aprobados está entorno al 90% (nuestros alumnos nos avalan).

Este crecimiento no es más que el fruto de la preocupación por nuestro alumnado.

Un líder en el sector.

Barroso

AUTOESCUELA

+ información

C/. General Aizpuru, 14
52004 MELILLA

info@autoescuelamelilla.com
www.autoescuelabarroso.com